



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**RE-CONFIGURACIONES DEL DESEO SEXUAL EN PERSONAS VULVA
PORTANTES COMO RESISTENCIA AL RÉGIMEN DE LA HETERONORMA**

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Autores: Rocío De Abril Navarro Ticona
Javiera Nicole Jerez Avila
Profesora Guía: Krisna Tolentino Toro

Artículo para Optar al Grado de Psicóloga

Santiago, 2022

RESUMEN

Este estudio pretende explorar las configuraciones del deseo sexual, entendiendo que hay diversos factores interrelacionados que están presentes en aquellas configuraciones, para luego dar paso a la exploración y comprensión de las re-configuraciones del deseo sexual en respuesta y como forma de resistencia política a las lógicas hegemónicas impuestas por un sistema patriarcal, capitalista, colonial, heteronormativo. Es por esto que es de gran relevancia abordar nuestro objetivo desde los sujetos de estudio con identidades de género variables y con la característica común que sean vulva-portantes. Esta característica se presenta como un factor que implica ciertas opresiones relacionadas con la vivencia de habitar un cuerpo construido socialmente como femenino y las experiencias que devienen de aquello. Poniendo énfasis en comprender cómo se configura el deseo sexual, que es lo que se desea, como se desea, sus implicancias y porqué esto significa una resistencia. Contaremos con 10 personas vulva-portantes de manera voluntaria, entre 19 y 29 años de edad, que sean residentes de la región Metropolitana de Chile. Por medio de una entrevista fenomenológica se buscará abordar las reconfiguraciones del deseo sexual como resistencia al régimen de la heteronorma. Por otro lado nuestro sujeto al ser personas vulva portantes, abre paso a un concepto que no ha sido trabajado en el ámbito

académico, ya que emerge de círculos de activismo feminista y disidente, en contextos informales. Además abordarlo desde una mirada crítica puede contribuir a incorporar palabras que contribuyan a nombrar nuevas formas de habitar la realidad.

Palabras claves: Feminismo decolonial, heteronormatividad, vulva portantes, deseo sexual, orientación sexual, identidad.

ABSTRACT

This study seeks to explore the configurations of sexual desire, understanding that there are several interrelated factors that are present in those configurations, to then give way to the exploration and understanding of the reconfigurations of sexual desire in response and as a form of political resistance to the hegemonic logics imposed by a patriarchal, capitalist, colonial, heteronormative system. This is why it is of great relevance to address our objective from the study subjects with variable gender identities and with the common characteristic that they are vulva bearing. This characteristic is presented as a factor that implies certain oppressions related to the experience of inhabiting a body socially constructed as feminine and the experiences that come from that. Putting emphasis on understanding how sexual desire is configured, what is desired, how it is desired, its implications and why this means resistance. We will have 10 vulva bearing people voluntarily, between 19 and 29 years

of age, who are residents of the Metropolitan region of Chile. Through a phenomenological interview, we will seek to address the reconfigurations of sexual desire as resistance to the heteronorm regime. On the other hand, our subject, being vulva bearing people, opens the way to a concept that has not been worked on in the academic field, since it emerges from circles of feminist and dissident activism, in informal contexts. In addition, approaching it from a critical perspective can contribute to incorporating words that contribute to naming new ways of inhabiting reality.

Key-words: Decolonial feminism, heteronormativity, bearing vulva, sexual desire, sexual orientation, identity.

INTRODUCCIÓN

En primer lugar buscamos conocer y evidenciar las configuraciones del deseo sexual según el régimen de la heteronorma, para así luego poder explorar y evidenciar aquellas re-configuraciones del deseo sexual, en respuesta y como forma de resistencia política a las hegemonía impuestas por un sistema colonial, capitalista, hacia personas vulva-portantes.

Al referirnos a las configuraciones del deseo sexual, hablamos de los elementos biopsicosociales que en su conjunto le dan sustento al deseo sexual. En segundo

lugar, damos pie a la idea de re-configuración, es decir, una desarticulación de las lógicas heteronormativas respecto del deseo sexual, para así reformular, reconstruir la configuración del deseo sexual.

Como sujetos participantes del estudio las personas vulva portantes son aquellas personas que como característica física común poseen una vulva, que implica haber nacido con una, o tener una a través de cirugía por ejemplo. Además estas personas pueden tener una identidad de género variable, entre ellas personas no binarias, trans masculinidades, mujeres trans, personas intersex, personas agenero, mujeres cis, etc. Ya que habitar el mundo con una vulva, implica una posición de subordinación, por lo que nos interesa conocer la experiencia de estas personas, poniendo énfasis en comprender cómo se configura el deseo sexual, que es lo que se desea, como se desea, que implica, y porque esto significa una resistencia al régimen de la heteronorma.

Entendiendo que no todas las personas que tienen vulva son mujeres, (y no todas las mujeres tienen vulva), y que muchas de estas personas que la poseen, tienen identidades diversas. Por lo que nos gustaría recoger también sus vivencias, respecto a la negación de lo impuesto como “natural”, y a la comprensión y reconfiguración de su identidad propia, como resistencia a la hetero-norma.

Según la revisión bibliográfica que hemos trabajado, no hemos dado con la definición de este concepto, es por esto, que haremos referencia a vulva-portantes, como anteriormente hemos descrito. Sin embargo es interesante resaltar que si bien en el ámbito académico, no hay mucha información o estudios al respecto, es un concepto que no hemos inventado nosotras, y que ya es usado en espacios disidentes y feministas. Debido a que muchas veces el lenguaje “formal” no nos provee de palabras para referirnos a temáticas que busquen fugar al sistema y menos en sentidos no hegemónicos de usar la lengua.

Es por esto que los grupos que cuestionan la norma frecuentemente están creando o levantando nuevas formas de nombrar, como plantea Steiner (s.f.) “Lo que no se nombra, no existe” (parr. 1), ya que si no tenemos cómo hacer referencia a algo, esto de alguna forma desaparece, es invisible, se niega, al no ser nombrado. Por lo que generar palabras y al incluir en el lenguaje, le da un lugar, se reafirma su existencia o su presencia. Además el lenguaje debería acompañar los cambios y los movimientos bio-psico-sociales, y no limitarlos, coartando los de sentido.

Por otro lado hay conceptos que se asemejan de alguna forma a personas vulva portantes, que cada vez están siendo más utilizados como lo son “personas menstruantes” (Rubilar, 2021) y “personas gestantes” (El Mostrador, 2022), que refieren a personas que menstrúan, y a personas con la capacidad de gestar respectivamente. Estos conceptos abren la noción de que no solo las mujeres tienen vulva, menstrúan o

pueden gestar, sino más bien que existen otras personas trans, no binarias, intersex, etc. que también están incluidas en estas categorías, respetando así la identidad de género y la diversidad.

En esta investigación nos posicionamos desde el feminismo descolonial interseccional, a partir del interés por cuestionar la constitución del género desde la invasión colonial europea. En esta posición epistemológica, a propósito de los feminismos hegemónicos de occidente que han invisibilizado la interseccionalidad entre género, raza, clase y sexualidad en Abya Yala¹

Citamos entonces, la definición de feminismo descolonial de Yuderkys Espinosa (2014), citado por Catalán (2017, p. 104), desde el cual nos posicionamos:

Un movimiento en pleno crecimiento y maduración que se proclama revisionista de la teoría y la propuesta política del feminismo desde lo que se considera su sesgo occidental, blanco y burgués. Entendemos que el feminismo descolonial aglutina las producciones de pensadoras, intelectuales, activistas feministas, lesbianas feministas, afrodescendientes, indígenas, mestizas pobres, así como algunas académicas blancas comprometidas con la tarea de recuperación histórica de un nombre propio, de una teoría y práctica feminista antirracista en Abya Yala. (p. 32)

¹ Abya Yala, nombre ancestral de las personas que habitaban esos territorios antes de la invasión colonial europea y su nombramiento como “América Latina” (Gargallo, F. 2021).

Posicionarnos desde aquí, implica cuestionar la visión heteronormativa, binaria y colonial, desde las propias experiencias que emergen de las personas vulva portantes, como punto de fuga a la lógica de la heteronorma y sus implicancias en la configuración del deseo sexual.

Creemos necesario integrar de manera sostenida en el tiempo, la categoría vulva portante, para acercarnos a otras realidades, es de suma importancia abarcar las existencias que se distancian de lo heteronormativo y que deciden nombrarse de otras formas. Las personas vulva portantes existimos y resistimos dentro de la lógica capitalista, heteronormativa, binaria, colonial.

En la presente investigación tomamos distancia de la categoría mujer, a partir de múltiples representaciones que implican los estereotipos de género contruidos, prácticas culturales y posición de subalternidad que conlleva tal categoría. En palabras de Preciado (2000): “hay discursos que establecen formas, lugares, sujetos y partes del cuerpo oficializados para la sexualidad, pero que no son los únicos discursos, pues hay otras formas de construir la erotización, el deseo, el placer y la misma práctica sexual” (En tinoco, 2017, p. 28). En relación a ello es importante señalar que nos referimos a personas vulva portantes, con la finalidad de conocer las re-configuraciones del deseo sexual que emergen al margen de la imposición heteronormativa, a su vez conocer las distintas identidades que emergen y se reconfiguran a partir de otras formas de

concebir la sexualidad, puntos de fuga en relación a la sexualidad heteronormada impuesta por el colonialismo.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

- ¿Cuáles son las reconfiguraciones del deseo sexual en personas vulva portantes como resistencia al régimen de la heteronorma ?

Objetivos Específicos

- Caracterizar a las personas vulva portantes
- Identificar y caracterizar las configuraciones del deseo sexual heteronormado según las personas vulva portantes
- Identificar los aspectos transición de la configuración a Identificar las re-configuraciones del deseo sexual
- Describir los motivos por los que las configuraciones del deseo sexual se vuelven reconfiguraciones del deseo sexual
- Identificar la configuración del deseo sexual de las personas vulva portantes en resistencia al régimen de la heteronorma y otras resistencias

Marco Teórico:

Sexualidad:

La sexualidad humana es un concepto que ha tenido diferentes nociones e interpretaciones a través de la historia. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018) :

La sexualidad es un aspecto central del ser humano que está presente a lo largo de su vida. Abarca el sexo, las identidades y los roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción. Se siente y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas, roles y relaciones. Si bien la sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no todas ellas se experimentan o expresan siempre. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales. (Arnau 2018, p. 28)

Es por todo lo anterior que depende de la época a la que refiera, lo que se entiende por sexualidad y las que serán sus cualidades. Por ejemplo Foucault (1998) refiere que en el siglo XVII existe un tiempo en que la sexualidad se ve condicionada por una fuerte represión, donde hasta nombrar el sexo, se torna conflictivo. Esto ya que al reducirlo en el ámbito de la comunicación y el lenguaje, al ejercer el control y la prohibición, se le niega y censura la existencia.

Luego de varios siglos surge una “explosión discursiva” (Foucault, 1998) en donde se remiten los lugares, contextos, situaciones y locutores quienes pueden hacer uso del sexo, de formas más estrictas y rigurosas, que fuesen concernientes a la economía del sexo; la reproducción. Desplazando todo aquello que no entra en esta designación como perversiones, castigables y repudiables. Toda esta atención está dirigida hacia la sexualidad para “asegurar la población, reproducir la fuerza de trabajo, mantener la forma de las relaciones sociales”. (Foucault, 1998, p.48)

Este control no solo se ejerce de manera general en la población, sino que también de manera específica sobre los individuos, tampoco se remite a la esfera de lo público, también trasciende lo privado, las relaciones con el otro y con uno mismo. Ya que como menciona Saldivia:

“Desde el momento que nacemos se nos designa nuestro sexo/género. (...) Se destina el color rosa para ellas y el celeste para los bebés; las muñecas para las niñas, los camiones/aviones para los niños. En la escuela se nos enseña a formar en dos filas, una de varones y otra de mujeres. También se nos enseña qué deportes practica cada sexo/género y a qué baño público deben ir. Si nacemos con un sexo ambiguo, no caratulable conforme ciertos estándares en hombre o mujer, se recurre a la cirugía u otros tratamientos médicos para hacerlo encajar”. (2010, p. 2)

Se nos separa en dos categorías binarias y opuestas: hombres y mujeres, en relación a nuestros genitales, y así mismo se nos asigna una serie de características, físicas, emocionales, sociales y sexuales, junto con actividades y trabajos. Esta división de labores cotidianos produce “roles de género”, asociando al sexo mujer y al género femenino características de indefensión, inferioridad y sumisión. Desde la caza de brujas, se ha intentado destruir el control que ejercían las mujeres, sobre su cuerpo, sexualidad y reproducción, degradando su realidad corporal, instrumentalizando la violencia epistémica ejercida sobre ellas, para disciplinar y apoderarse de sus ideas y sus cuerpos, objetivo principal para las técnicas de control y la mantención de las relaciones de poder. (Federici, 2010)

Esta instrumentalización ejercida hacia aquellas designadas mujeres, a personas con cuerpos feminizados, y personas vulva-portantes ha influido en la identidad sexual. Negando o limitando la posibilidad de construir unas:

“Sexualidades alternativas que podrían permitir a los seres humanos crear diferentes culturas de género para identificar sus estatus sexuales junto a un amplio espectro de posibilidades. Esta identificación personal no tiene por qué ser estática y definitiva, puede redefinirse tantas veces como la persona lo desee durante su vida. Más aún, una amplia gama de representaciones de género deberían estar disponibles para todas las personas a fin de posibilitar la elección y ejercicio del plan de vida prefieran vivir”. (Saldivia 2010, p. 16)

Heteronorma:

Tal como el binarismo divide a la sociedad entre hombres y mujeres de acuerdo a la diferencia sexual, también identificamos la heteronorma como otro dispositivo que atraviesa los cuerpos, delimitando nuestra sexualidad y lo que emana de ella. La heteronorma configura una forma “legítima” de vivir la sexualidad, controlando hacia dónde y hacia quien dirigir el deseo sexual, validando algunas prácticas en desmedro de otras, imponiendo normas desde nuestro nacimiento y para toda la vida, proponiendo formas de vivir de acuerdo a un modelo heteronormativo, basado en los roles de género asociados a la categoría de mujer y hombre, lo que estructura un modelo de vida en donde la sociedad está construida en base a ello.

Dicho esto proponemos algunos acercamientos teóricos de lo que es la heteronorma, en palabras de Caminos y Amichetti:

“La heteronormatividad que establece el binarismo masculino/femenino y hombre/mujer. De igual modo, contemplamos el carácter social de la heteronormatividad como lo hace Warner (1991), quien la define como el conjunto de ideologías y normas socioculturales que construye una norma sexual delimitando cuáles son las formas de sexualidad idealizadas y cuáles son las denigradas”. (Caminos y Amichetti, 2015, p. 2)

El cuerpo como territorio, campo de la sexualidad y el deseo sexual, a su vez el cuerpo como territorio de dominación en donde la diferencia sexual sustenta la imposición del regimen heterossexual y el disciplinamiento de los cuerpos, en palabras de Vazquez y Carrasco (2017):

Actualmente, y considerando los datos teórico-contextuales presentados, podemos deducir que el cuerpo y el género reproducido en nuestra cultura (en conjunto con el bagaje de categorías y subcategorías) es el reflejo de una construcción arbitraria que delimita y canaliza el comportamiento, las significaciones y percepciones de los sujetos. Los aportes teóricos en la materia, así como también la crítica pública al conservadurismo contemporáneo han puesto en tela de juicio el alcance y profundidad de ambas categorías históricas para desnudar una necesaria desarticulación, o al menos el repensar teórico de la heteronormatividad. (p.621)

El cuerpo es un territorio permeado por formas de percibirnos, que distan de ser al azar y tienen mucho que ver con el pasado y sus imposiciones colonizadoras, por lo tanto creemos necesario construir nuevas líneas teóricas en las que se cuestione esta perspectiva hegemónica, la heteronorma, desde la cual se mide lo “normal/anormal”, y que proviene de un proceso de recolonización constante en el cual Chile sigue siendo territorio “otro” de un primer mundo europeo con el que entabla complejas relaciones de poder.

Por otra parte el sexo, como práctica a través del cuerpo, también es una forma de normar las corporalidades enlazado con la diferencia sexual y los estereotipos que abarcan las categorías hombre/mujer, en palabras de Judith Butler (1993):

El "sexo" no sólo funciona como norma, sino que además es parte de una práctica reguladora que produce los cuerpos que gobierna, es decir, cuya fuerza reguladora se manifiesta como una especie de poder productivo, el poder de producir -demarkar, circunscribir, diferenciar- los cuerpos que controla. De modo tal que el "sexo" es un ideal regulatorio cuya materialización se impone y se logra (o no) mediante ciertas prácticas sumamente reguladas. En otras palabras, el "sexo" es una construcción ideal que se materializa obligatoriamente a través del tiempo. (p. 18)

Hasta aquí, identificamos la imposición de la heterosexualidad como norma regulatoria de la sexualidad, a su vez, imponiendo por medio del sexo, una forma de percibir/constituir los cuerpos y junto con ello inmiscuir mecanismos de control sobre los mismos. Cito nuevamente a Butler (1993):

El "sexo" es una construcción ideal que se materializa obligatoriamente a través del tiempo. No es una realidad simple o una condición estática de un cuerpo, sino un proceso mediante el cual las normas reguladoras materializan el "sexo" y logran tal materialización en virtud de la reiteración forzada de esas normas. Que esta reiteración sea necesaria es una señal de que la materialización nunca

es completa, de que los cuerpos nunca acatan enteramente las normas mediante las cuales se impone su materialización. (p.18)

De acuerdo con lo que propone la autora, las normas van configurando la materialización de las mismas en el cuerpo.

Desde una perspectiva decolonial, damos cuenta del régimen heteronormativo impuesto por la invasión colonial europea en los territorios de Abya Yala, así como también evidenciamos la constitución del género (hombre-mujer) y sus estereotipos, a partir de la diferencia sexual, pasando por la noción de sexo, como norma que se consume a través de los cuerpos, siguiendo la línea de nuestra investigación a continuación nos referimos a la noción de deseo sexual, como representación de la sexualidad, que es configurado por la historicidad que relatamos anteriormente y que también tiene influencia hasta la actualidad, respecto de cómo constituimos el deseo sexual desde el contexto y la experiencia de cada persona, de manera singular.

Deseo sexual:

Para hablar sobre las configuraciones del deseo sexual, es necesario preguntarnos, ¿qué es el deseo sexual?, ya que no es lo mismo referir a estas palabras por separado; deseo y sexual. Según Martínez (1999) el deseo sexual es una motivación a buscar activamente circunstancias que aumentan la posibilidad de tener conductas autoeróticas o intercambios sexuales con otros y estar receptivo a estos. (en Charnay ,

Henríquez, Fierro E. 2003) Pudiendo ser incentivado tanto por señales internas como externas, como otras personas, música ambiente, imágenes o videos eróticos, etc. (Leiblum y Rosen, 1988) en Sierra, et al 2019)

Según Gomez (2013), existen pocos estudios que contribuyan en la comprensión de la configuración del deseo sexual a lo largo de la vida de las personas. Esto puesto que las investigaciones y estudios que podemos encontrar al respecto, hacen mayor referencia a la descripción de comportamientos sexuales, y no sobre qué es lo que provoca aquella motivación, aquel deseo. (p.130). Es entonces que para abordar las reconfiguraciones del deseo sexual, es necesario entender primero cómo son las configuraciones. Entendemos por configuraciones, las creencias instauradas en una misma a partir de la heteronormatividad, el binarismo y los roles de género, que constituyen lo referido al cuerpo y la sexualidad y que producen formas de habitar nuestra corporalidad con una misma y con otros. En términos concretos la configuración legítima del deseo sexual es: heterosexual y binaria, lo que sostiene la relación de subordinación entre hombre y mujer, así mismo configura dinámicas relacionales normativas acerca de cómo vivir la sexualidad y sus matices.

Gomez (2013) también afirma que hay una gran y variada gama de estímulos que son capaces de generar una respuesta sexual, pero ¿qué componentes intervienen? o ¿cuáles mecanismos son causantes de movilizar tal o cual deseo?, ¿por qué algunas

se ajustan a las normas sociales y culturales y otras no?, ¿qué es lo que hace la diferencia? entre los deseos que son considerados parafilias por ejemplo.

La idea de que el deseo sexual es una composición de diferentes factores se sostiene en varios autores, de los cuales Leiblum y Rosen (1988) plantean que son tres elementos principales y que es la interacción entre estos, lo que desencadena en el deseo sexual. Primero está el funcionamiento de lo neuroendocrino, luego la presencia de algún estímulo que puede ser tanto interno como externo, es decir individual o ambiental y por último pero no menos relevante, factores psicológicos, interpersonales y emocionales. (En Gómez 2013)

Del mismo modo Fuertes y López (1997) también sostienen un modelo compuesto por estas tres mismas dimensiones, en lo cual plantean que es el conjunto de los aspectos biológicos, psico-emocionales y sociales que hacen posible la experiencia humana del deseo sexual, en complejas interacciones entre sí. (En Gómez 2013)

Por otro lado hay variables que juegan un papel importante en la configuración del deseo sexual y su manifestación. En Gomez (2013) se plantea que las ideas positivas o negativas pueden tener incidencia en la satisfacción sexual, o en el descenso de los niveles de deseo y excitación sexual, pudiendo causar desinterés o desmotivación sexual.

El deseo sexual y la excitación sexual si bien están correlacionados, no son lo mismo. Por lo que es importante entender la diferencia de estos conceptos. La excitación sexual puede definirse como un estado motivacional y emocional. Este estado puede ser causado tanto por componentes externos como internos (Sierra, et al. 2019), es decir por el propio sujeto, o por otros sujetos, por circunstancias ambientales como sonidos, iluminación etc. Es decir, se pueden dar de manera autoerótica, con uno mismo o heteroeróticas, vale decir, en contacto con alguien distinto de si mismo.

La dimensión biofisiológica produce respuestas como sensaciones corporales (como calor, sudoración, etc., y la posibilidad de respuesta al estímulo, que en un primer momento no son necesariamente aprendidas o ligadas hacia un estímulo potencialmente erótico en particular. De otra forma la dimensión social-cultural podría venir a mediar, o regular que formas son prudentes de motivación sexual y las prácticas asociadas a estas, y cuales no corresponden a los parámetros morales y normativos de cada sociedad. En relación a esto los deseos pueden ser aceptados y reconocidos o por el contrario pueden ser restringidos y rechazados. (Gomez, 2013)

La aceptación o el rechazo de los deseos de la persona podría mermar su configuración del deseo sexual, afectando su desarrollo y experiencia. Es por esto que Gomez (2013) afirma lo siguiente:

La historia personal es fundamental en la aproximación a la comprensión de la configuración del deseo. El análisis de las primeras sensaciones sexuales, de

los juegos eróticos, de las fantasías, de las primeras experiencias autoeróticas y heteroeróticas, de la manera en que se orienta el deseo, etc., así como la evolución de la experiencia íntima del deseo relación con la percepción del contexto, resulta esencial. Este recorrido histórico por los elementos que contribuyen a la configuración del deseo se corresponde con un análisis diacrónico de la historia psicosexual. (p.132)

De ahí que no basta con preguntarse con la experiencia personal y psicológica del individuo solamente, sino también es necesario poder contextualizar el entorno social en el cual este individuo se desenvuelve, y la historia que hay detrás de este, la relación y las variables que pueden suponer profundos cambios en la configuración de cada persona, con la multiplicidad y diversidad de posibilidades.

Por su parte Gomez (2013) también propone que los psicólogos podemos utilizar como instrumento la anamnesis, para poder así analizar la configuración del deseo actual de cada sujeto y además la historia de cómo esta se configuró. Ya que como mencionamos anteriormente la configuración depende de la compleja relación de aquellas dimensiones. Puesto que la sexualidad también comprende factores históricos, y lo que entendemos por deseo, placer, goce, prácticas, relaciones, fantasías, etc. A pesar de que han sido abordadas por la biología, “el cuerpo y sus placeres se construyen y se expresan bajo condiciones sociales, históricas y culturales particulares” (Amuchástegui, A., Rodríguez, Y. 2005).

En esta construcción del cuerpo, el deseo, los placeres y sus significados, existen contenidos que son representaciones de sexualidad, proyecciones y manifestaciones de lo que se supone la sexualidad es o puede ser. Uno de los contenidos sobre sexo más consumidos y difundidos es el porno, que además podemos entender como producción cultural (Milano, 2021).

Según Arnau (2018) “El porno es una de las producciones principales en la construcción de todo un imaginario sexual colectivo que reproduce multiplicidad de estereotipos y desde donde se ofrece un escenario que mercantiliza los cuerpos y reproduce los modelos normativos” (p. 30).

En las ciencias sociales la investigación sobre la pornografía es un campo que se ha comenzado a explorar en las últimas décadas. Un poco más allá de las nociones morales, el porno es una producción cultural, que manifiesta transformaciones sociales, en el ámbito de la sexualidad, de las comunicaciones, de la tecnología, la intimidad etc. (Azaar, 2014). A principios del siglo XX comienza a masificarse, a crecer la industria del porno, aún así se trataba de producciones marginales, que circulaban de modo clandestino, debido a la censura legal y moral (Azaar, 2014). Sin embargo con el auge de las tecnologías, y la masificación del acceso al internet, la industria del porno fue creciendo, por lo que ya no son solo personas con conocimientos técnicos, equipos, o financiamiento, quienes pueden producir porno, sino que una multiplicidad de personas. En palabras de Paul Preciado (2008) “cualquier usuario de Internet que posee un

cuerpo, un ordenador, una cámara de vídeo o una webcam, conexión de Internet y una cuenta bancaria puede crear su propia página porno y acceder al mercado de la industria del sexo” (p. 35).

Es por esto que a pesar de haber una línea bastante machista de porno en donde se explota a las mujeres, o a quienes ocupan el rol de lo femenino, también existe un tipo de porno feminista, y que reivindica la exploración sexual a través del porno (Prada, N., 2010). Aunque hasta el día de hoy es un debate abierto en el feminismo, con la consigna de si es el porno parte de la explotación patriarcal y neoliberal, constituyendo el deseo, el sexo y el cuerpo como un objeto y un producto de oferta y demanda, o por otro lado si este permite la liberación sexual, como forma de experimentación, de fantasía, de canalización de lo erótico, de disfrute y de placer.

Por un lado las feministas radicales fueron las principales manifestantes del movimiento anti-pornografía, publicaron artículos académicos, hicieron conferencias, e incluso marchas para detener la proliferación del porno, bajo los argumentos de que la pornografía reforzaba la violencia masculina sobre los cuerpos femeninos, perpetuando el sistema de dominación masculino, y poniendo a las mujeres y a aquellos que se pueden caracterizar con lo femenino, lo pasivo, en lugares de opresión, como objetos de ser dominados, humillados o violentados. Además este invisibiliza a la persona, omite al individuo, tratandolo como si fuera un objeto de, un objeto para satisfacer a un

otro, que en general es un hombre heterosexual y cisgenero. Otro de sus argumentos fuertes en contra de la pornografía tiene que ver con las violaciones y abusos, que se cometen en el ámbito de la industria cinematográfica a mujeres y otras personas que participan en ella (Nieto, 2019).

Además de funcionar como referente de estereotipos sexuales y de género, ya que define y reproduce identidades y los roles otorgados a estas identidades, que se sustentan en el arquetipo social del binario femenino/masculino. Las mujeres, personas vulva-portantes y/o cuerpos feminizados (homosexuales pasivos), son lo sumiso, lo receptivo, lo penetrable y dominable, y quienes encarnan lo masculino son los hombres, lo activo, los poseedores, los dominantes, los que penetran (Nieto, 2019).

Si bien el porno puede tener connotaciones violentas y machistas, cualquier género literario, cinematográfico, musical, etc. puede tenerlas. Tal vez parte del problema radica en qué se le atribuye, a este contenido que debiese ser mero entretenimiento, una valoración como contenido que “educa” a los espectadores, que les enseña como son las relaciones sexuales, cuando por el contrario es solo ficción (Ferrari, 2009).

Es evidente palpar el porno como una ficción pero que también es un referente que configura el imaginario sexual, legitima prácticas y dinámicas sexuales, así como también proyecta formas de aproximarse a los cuerpos, por lo tanto, de alguna u otra forma también configura el deseo sexual.

La sexóloga Adriana Royo explica que el deseo en sí se encuentra poco sujeto a la moralidad humana, no atiende a conceptos ni razones, no sigue patrones marcados por la lógica (p. 187 citado en Nieto, 2018). Es por esto que el deseo puede traspasar los límites de lo que se considera normal, bueno, sano o legal. Entendiendo también que entre el deseo y la realidad (o en la concreción de ese deseo) hay mucha distancia, ya que existen diferentes formas en las que el deseo se puede manifestar, las que no necesariamente incluyen llevar las fantasías a la práctica. Aunque pareciera ser que es la práctica de ciertos deseos, por ejemplo los del tipo sadomasoquista que generan indignación o revuelo, aquellas prácticas que exploran o desdibujan las fronteras entre el placer y el dolor (Nieto, 2018).

Estas dos directrices: de las feministas pro-sex y la de las feministas anti-porno, a su vez abren diferentes posibilidades de reconfigurar el deseo sexual y también sobre sus diferentes expresiones y/o manifestaciones. Ante esto Rubin (1989) plantea que hay una estructura de poder con jerarquías en lo referente a la sexualidad. En Nieto (2018) existe aquella sexualidad normativa, donde cabría lo normal, lo aceptado y lo moral, y una sexualidad por el contrario perversa, perturbada y transgresora. Donde en el escalón más alto se encontraría lo normativo, lo monógamo, heterosexual y bajando por los escalones lo homosexual, lo promiscuo, lo sadomasoquista, el trabajo sexual, y aquellas sexualidades que traspasan lo reproductivo.

Desde el lado del feminismo pro-sex también han aflorado acciones en favor de reflexionar y reivindicar el cine porno. En el año 2006 se creó el Feminist Porn Award (FPA) un festival de cine porno feminista, donde en las bases para la participación era necesario que hubiesen participado mujeres en la producción, filmación, dirección, etc, que las muestras de placer fueran auténticas, que expandiera las representaciones del sexo en el cine, y que desafiara los estereotipos (Taormino, T., Penley, C., Shimizu, C. P., & Miller-Young, M. 2020). Esta iniciativa fue creciendo con los años, y expandiéndose a otros lugares como Europa, pero lamentablemente aun se mueve solo en lugares occidentales y primermundistas. Por lo que en Latino America y Chile sigue siendo una realidad alejada.

Identidad de género:

Según Carver, Yunger y Perry (2003) la identidad de género “Es el conjunto de sentimientos y pensamientos que tiene una persona en cuanto miembro de una categoría de género” (En García-Leiva, P. 2005). Sin embargo a nivel socio-cultural se nos asigna un género, al nacer nos dividen en dos categorías de género masculino y femenino, por lo que esto constituye una de las primeras marcas culturales que adquirimos (Zaro, M. J. 1999).

El proceso en el cual se construye la identidad de género según Barberá (1998) se produce en un nivel intraindividual es decir al individuo en cuanto a la estructura, organización y dinámica particulares de sus características psicológicas, pero que

guarda relación a la vez con aquellos aprendizajes externos como roles de género, estereotipos, conductas, etc. Esto no determina necesariamente los roles, actitudes o la identidad de género propiamente ya que el individuo puede desarrollar sus propias comprensiones e interpretaciones respecto a la feminidad y masculinidad, con las cuales sentirse representado (o no).(Spence, 1993; Koestner y Aube, 1995). En García-Leiva, P. (2005).

Por otro lado la identidad de género no necesariamente va a ser coincidente únicamente con lo femenino o únicamente con lo masculino, puesto que puede fluctuar entre un polo u otro, sentir la identificación con ambos o con ninguno de ellos.

Orientación Sexual:

Consideramos como orientación sexual aquella dirección respecto a los intereses afectivos, eróticos y sexuales, como la preferencia que tiene un individuo por otro u otros, ya sea homosexual, pansexual, heterosexual, bisexual, entre otros (Bardi, A., Leyton, C., Martínez, V., & González, E. 2005).

Según otros autores también podemos considerar como un constructo multidimensional que incluye factores como; comportamiento sexual explícito, autoaceptación, atracción romántica, sueños y fantasías en relación a la persona que genera deseos eróticos. (Sell, 1997).(En Campo, A., Díaz, L., Ceballos, G., 2009).

De forma más situada a nuestro contexto, Según Yogyakarta (2007), citada por Lampert (2017) en un artículo publicado en la biblioteca del congreso nacional de Chile afirma que la “orientación sexual”, se entiende como la potencialidad de las personas para experimentar atracción/afecto por otros, lo dicho anteriormente concuerda con las definiciones realizadas por Organización Mundial de la Salud y la Asociación Mundial de Sexología, la Convención Europea de los Derechos Humanos y en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas (ONU) (Lamas, 2005) (En lampert 2017).

También es de suma importancia considerar que si bien existen diversos planteamientos en contra de la homosexualidad, y a su vez de orientaciones sexuales no-heterosexuales, y a grupos Lgtbiqua+. La información actualizada por APA en el año 2009 a través de una revisión sistemática correspondiente a toda la literatura científica en inglés, que existe desde el año 1960 hasta el 2007 afirman que en definitiva “las personas homosexuales y bisexuales forman parejas y familias saludables y que el estigma es la principal causa de malestar en estas personas” (En .Cáceres, C., Talavera, V., Mazín, R., 2013).

Feminismo decolonial:

Considerando los procesos históricos que anteceden a la modernidad, identificamos la colonización europea como hito clave en las distintas configuraciones que atraviesan la noción hacia nuestra propia corporalidad, y el desarrollo de la globalización como forma de perpetuar la lógica colonial de ordenamiento. E, en palabras de Lugones(2008): “...en hitos fundacionales como la colonialidad que emerge a partir de la conquista española de América, evento que implica que América sea pensada, evaluada y conceptualizada desde representaciones eurocentristas provenientes de los colonizadores”. (pp 16 y 17) nos vemos en la necesidad de estudiar los fenómenos de manera situada y para ello, nos adherimos a la perspectiva decolonial, cuestionando las bases de un ordenamiento que se inmiscuye en las configuraciones del deseo sexual, desde el binarismo, hacia las expresiones de género construidas a partir de un modelo impuesto por occidente. Para precisar “...el sujeto está inserto en una colonización discursiva que le inviste de una forma de aprehender y comprender los saberes (Mignolo, 2003) sobre ciertos ámbitos como el género y la sexualidad. (Mohanty y Alexander, 1997, p.20)

Por otro lado cabe señalar la importancia del acercamiento situado a lo que queremos investigar, las reconfiguraciones del deseo sexual en personas vulva portantes y la amplitud que nos permite el feminismo decolonial, en palabras de Lugones 2008:

Cuando pienso en decolonialidad pienso en la riqueza conceptual de desvelar lo encubierto, en el proceso mismo de desentrañar, en lo que vehicula la historia

oral, no sólo lo ancestral, sino también las resistencias a la modernidad y a las colonialidades desde maneras no modernas de ver el mundo. Resistencias creadas desde respuestas de oposición a las imposiciones concretas de la modernidad (p.88).

Resistencia:

Como propuesta en relación a la resistencia al régimen de la heteronorma en la sexualidad Paul Preciado (2011) plantea el concepto de contrasexualidad. La contrasexualidad como la producción de formas de placer-saber alternativas a la sexualidad normativa, (Preciado 2011) Una contra-disciplina sexual, donde se deconstruyen las prácticas sexuales y del sistema de género. Por fuera del binario hombre/mujer, femenino/masculino, más allá del reduccionismo del sexo en los órganos sexuales reproductivos, sino sexualizando todo el cuerpo. Una idea que viene a reflexionar en torno a la destrucción o a la deconstrucción es la escritora Torres, D. (2011) que afirma:

Si en teoría la única destrucción efectiva es la desaparición absoluta de las cosas que queremos destruir, la destrucción efectiva entonces no existe. De modo que no persigo algo tan apocalíptico sino solo un humilde intento de carcoma, de ligero sabotaje, algo mínimo que comience sutilmente como una pequeña revolución de papel, el poder de la palabra en las puntas de los dedos golpeando a ritmo de teclado en estas tinieblas donde se esconden agazapados

deseos que habrían de ser nuestros, estimulables y perfectos en su forma a pesar de hallarse rodeados de crueles carceleros. (pp. 15-16).

Es por esto que lo que aspiramos explorar cuáles son las reconfiguraciones del deseo en la sexualidad, como posibilidades de sabotaje, de recuperaciones, hackeos, como líneas de fuga conceptualizadas por Deleuze (1995) como los desplazamientos de una narrativa en una trayectoria que escapa de la línea de fuerza o poder, como posibles lugares de mutación, la posibilidad de ir hacia otro lugar, de doblar esa línea de poder en un acto de resistencia hacia este.(en Winslade 2009, p.8) En palabras de Winslade (2009) a esta línea de fuga también se refiere como un “escape desde lugares donde las líneas de poder restringen el sentido de estar vivo” (p.9).

Puesto que al fugar del deseo normativo, de la identidad asignada, de los roles predispuestos, obliga a construir unos caminos nuevos por donde transitar, o a lo menos nuevas formas de transitar lo caminos ya contruidos, a rebuscar, reflexionar, debatir el deseo, las ideas que le dan forma al deseo, las prácticas y acciones capaces de subvertir.

Justificación

Planteamos que el alcance será de tipo exploratorio, por cuanto nuestra investigación tal y como dice Sampieri (2014), propone aproximarnos a conocer una

problematización escasamente estudiada, tal como es el concepto de personas vulva portantes, puesto que no hemos encontrado investigaciones que trabajen con este concepto, ni que lo nombren, por lo que es bastante nuevo a nivel académico, y es un aporte a la conceptualización de nuevos términos para nombrar a los sujetos participantes de la investigación. Si bien el deseo ha sido descrito según la literatura, por diferentes autores, las implicancias que tiene habitar el mundo desde una corporalidad vulva portante, tiene otros factores como lo social, cultural y psicológico de estas experiencias en particular que no han sido considerados en la descripción del deseo antes. Si bien respecto a la heteronormatividad existe bastante investigación feminista que expone como el régimen heteronormativo se inmiscuye en diferentes ámbitos de la vida, incluido lo sexual, también es escaso lo que se refiere al con el deseo sexual que va más allá de lo heteronormado, aquel deseo que se plantea como una resistencia a lo impuesto como esperable o normal, a lo binario femenino/masculino mujer/ hombre, y a las experiencias no heterosexuales.

Se realizaron entrevistas fenomenológicas, entendiendo la fenomenología de Merleau-Ponty desde la cual se desprende este método donde su esencia está en la existencia, tensionando los polos entre lo objetivo y lo subjetivo, y se fija en la experiencia como elemento fundamental para la comprensión del mundo (Moreira, 2009).

Las entrevistas fueron previamente elaboradas de acuerdo al objetivo general y los objetivos específicos de la investigación, en relación a las temáticas que se busca abordar, ya que el enfoque fenomenológico nos permite acercarnos justo a lo que nos interesa recoger, que son las experiencias de las personas vulva portantes en relación a la reconfiguración del deseo sexual como resistencia al régimen de la heteronorma. Este acercamiento fue a través de la técnica de escucha activa, con respuestas de elucidación por parte de las investigadoras como lo son la aclaración del hecho descrito, la confirmación o la reiteración, como se menciona en Moreira (2009).

A su vez el involucramiento existencial que implica insertarse en el flujo de la experiencia descrita por el sujeto intentando una aproximación más genuina y el alejamiento reflexivo que supone poner en suspenso los conocimientos previos sobre la temática a investigar, para así insertarse en el flujo de la descripción de la experiencia, ya que como investigadores queremos aprender de los sujetos participantes, para aproximarnos lo más genuinamente posible a la versión del participante de lo vivido. Para luego distanciarse de la vivencia y poder enunciar, y conseguir un resultado comprensivo- descriptivo (Moreira 2009).

MÉTODO

Diseño de Investigación

Considerando el interés de esta investigación acerca de conocer y recoger las reconfiguraciones del deseo sexual en las subjetividades de personas vulva portantes,

es preciso aproximarnos desde un enfoque cualitativo por cuanto, en palabras de Noreña, et al. (2012) “La investigación cualitativa reconoce la subjetividad de las personas como parte constitutiva de su proceso indagador. Ello implica que las ideologías, las identidades y los elementos de la cultura impregnan todas las fases de la investigación.” (p.269). Puesto que quienes investigamos no somos personas separadas de la sociedad y de sus componentes, por lo que nuestras conjeturas pueden ponerse entre paréntesis mientras nos acercamos a la experiencia del entrevistado, pero no en la interpretación de aquellos sentidos que devienen la experiencia, puesto que las nuestras también tienen de contenido la realidad, que no es objetiva. La metodología cualitativa nos permite acercarnos a las experiencias de las personas, junto con ello, la comunicación y las interacciones humanas que pueden emerger, para esta perspectiva “...lo social está ahí en el acto inaugural antes de la toma de conciencia del individuo sobre sí mismo: la experiencia narrada viene envuelta por la cultura y moldeada por emociones, experiencias anteriores y múltiples razones” (p. 254).

Nosotros como investigadores, formamos parte directa del fenómeno, por lo tanto tenemos una visión desde dentro, entendiendo que somos seres subjetivos con creencias y valores, y que somos participantes activos del desarrollo de la investigación, así como también del análisis de los resultados de las muestras. Siguiendo con la idea de Sampieri (2014), como investigadoras, hemos de vivenciar de

manera directa entre nosotros, los participantes y el contexto, en el cual nos desenvolvemos.

Con respecto a nuestro enfoque epistémico, lo identificamos como fenomenológico, ya que “el primordial en la investigación fenomenológica es la descripción de la experiencia vivida” (Moreira,2009). Buscamos comprender un fenómeno que si bien guarda relación con el mundo de las experiencias y lo individual de cada sujeto, también de aquellos significados socialmente construidos a través de las interacciones de unos sujetos con otros. En palabras Souza Minayo (2010):

Una de las consecuencias teóricas de la reflexión fenomenológica es eliminar el criterio de verdad centrado en la dicotomía sujeto/objeto; otra, es la elección del método comprensivo para los estudios de las humanidades, a diferencia del método explicativo adoptado por el paradigma científico-natural-biológico (p. 252).

Por lo que consideramos que este enfoque es el más coherente con respecto a lo que deseamos abordar en esta investigación, ya que pone énfasis en las experiencias para así lograr la comprensión del mundo, en aquel encuentro entre las experiencias entre los sujetos, ahí en la intersección de las subjetividades (Moreira, 2009).

Participantes

La selección de la muestra fue de tipo intencional, los participantes son personas vulva portantes, que alude a las personas que poseen una vulva, tanto que hayan nacido con ella, o tengan una mediante una cirugía. Así mismo considerando las diversas orientaciones sexuales y por tanto configuraciones del deseo sexual que emergen desde esta categoría. Cabe señalar que la categoría vulva portantes la proponemos como característica corporal común para los participantes, que articula una serie de experiencias de subordinaciones y dentro de las cuales pueden emerger diversas categorías de género que no necesariamente responden al género binario heteronormativo, así como también experiencias desde la posición subalterna de acuerdo a la lógica binaria heteronormativa. A su vez, aquellos pertenecen a un rango etario de entre 19 y 29 años, por lo que pertenecen a población joven (según la INJUV), que trabajen o estudien y finalmente residen en Santiago, en la región metropolitana de Chile.

Procedimiento

Para comenzar, el proceso de selección de participantes fue propositivo (Mendieta, 2015), es decir, nosotros como investigadores, elegimos a quien entrevistar a partir de

algunas características, en primer lugar que se reconozcan como personas vulva portantes, entre 19 y 29 años de edad, que residan en la Región Metropolitana, además que estén dispuestos a hablar acerca de ser personas vulva portantes, su experiencia y cómo ello se entrama con su conformación del deseo sexual. Cada una de nosotres, se contactó con 5 personas, realizando un total de 10 entrevistas. Luego de firmar el consentimiento informado les entrevistades fueron grabadas de audio, material que posteriormente fue transcrito y sistematizadas en la matriz de análisis, basada en el método crítico fenomenológico. Finalmente integramos el análisis de la información junto con el marco teórico que sustenta esta investigación.

A continuación una síntesis de nuestro proceso investigativo:

Fechas	junio/julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
Actividad	Diseño de entrevista	Búsqueda de participantes	-Realizar entrevistas	-Transcripción -Análisis de datos	Análisis de datos	Elaboración artículo final
En qué consiste	A partir de cada objetivo	A partir del muestreo propositivo,	Coordinamos de manera individual	Iniciamos con las transcripciones		Ya ordenada y analizada

	<p>emanamos las posibles preguntas que respondan a los mismos, objetivo general y específicos.</p>	<p>elegimos a cada participante de acuerdo al reconocimiento de un conjunto de características, así como también, la disposición de participar por medio de una entrevista.</p>	<p>con cada participante, hora y lugar para realizar la entrevista. Una vez reunidos, le entregamos el consentimiento informado, posteriormente firmado por le entrevistado.</p>	<p>ones para luego elaborar la matriz de analizar y ordenar la información</p>		<p>la información contrastamos con el marco teórico e integramos la información levantada.</p>
--	--	---	--	--	--	--

Análisis de datos

El análisis de datos será de tipo fenomenológico (Moreira, 2009), a partir de la información recabada a través de la entrevista con los participantes y de acuerdo a los objetivos de esta investigación. Vamos a definir categorías respecto al tópico de cada objetivo específico, en donde por medio del análisis buscamos conocer las distintas dimensiones que se pueden involucrar en la experiencia acerca del deseo sexual, su configuración desde la heteronorma y las reconfiguraciones que emergen como resistencia en personas vulva-portantes.

El análisis se hizo según el método fenomenológico crítico de la investigación con base en el pensamiento de Merleau-Ponty (Moreira, 2009). Donde luego de las entrevistas realizadas se transcribieron y se traspasaron a una matriz de análisis la cual consta de 4 pasos; En primer lugar se divide la Entrevista en secciones, aquellas son dadas por los movimientos, es decir identificando los cambios de tema, silencios, pausas, movimientos de la persona entrevistada, sin embargo en esta oportunidad solo pudimos registrar los cambios de tema, ya que las investigadoras somos estudiantes, quienes por primera vez estábamos utilizando el método y no pudimos registrar todos los movimientos. En segundo lugar se hace una descripción de lo que la persona entrevistada está diciendo, en tercer lugar se identifica el sentido de lo que dijo le entrevistade, por lo que se describe de forma comprensiva los mismos y en cuarto lugar el investigadore sale del “paréntesis” lo cual significa que sale lo que le entrevistador piensa respecto a la entrevista, con su experiencia y conocimientos (Moreira, 2009).

Aspectos éticos

En términos éticos, a cada participante se le entregó un consentimiento informado, en donde se detalla de qué trata esta investigación, así como también el encuadre de su participación por medio de una entrevista. Con el consentimiento informado aseguramos también el anonimato, la confidencialidad y el uso adecuado de la información con fines académicos en el marco de la investigación, siguiendo los principios éticos del colegio de psicólogos y de APA 7. Los participantes firmaron aquel consentimiento informado, en el cual afirman participar voluntariamente y estar de acuerdo con lo establecido en el documento, con pleno conocimiento del objetivo de la investigación y del uso de la información solicitada y aportada por ellos.

Resultados

Como resultados de esta investigación, hemos identificado en primer lugar: que los participantes muestran una actitud de introspección al preguntarles respecto de su experiencia y las significaciones que emergen al ser persona vulva portante y respecto de cómo perciben su deseo sexual.

Dicho esto, la primera categoría que emerge en los resultados de esta investigación es respecto de la caracterización de las personas vulva portantes, en palabras de los participantes ser una persona vulva portante se caracteriza por “Nacer con una vulva o

transitar a tener una vulva, tener una vulva en el cuerpo” A, “que tengo clítoris, que tengo labios mayores y menores, que tengo vello también” (R, 2022), respuestas que remiten a lo físico de portar una vulva, así como también otros participantes refieren a que “Socialmente, significa una carga, socialmente sobretodo, por cómo te ve y te categoriza la sociedad”, se puede identificar que parte de las características de ser una PVP, también es vivir con una carga social asociada a los estereotipos de género que demanda la sociedad. Por otra parte, en palabras de otro participante, expresa que ser una persona vulva portante tiene que ver con la aceptación y el rechazo, en el contexto de ser una persona trans masculina y habitar la incomodidad de la carga social que implica ser vulva portante, manifiesta un cuestionamiento acerca de su corporalidad y los referentes instaurados respecto de lo masculino y lo femenino. Dicho esto también podemos identificar una subcategoría respecto de portar vulva y tiene que ver con el malestar físico, en palabras de las entrevistadas: “lo he sentido hartito como una condena muchas veces, por el tema de tener que menstruar”, por otra parte “ummm la candida, la cistitis (risas)” (T, 2022), es evidente que portar una vulva, trae consigo experiencias displacenteras y tiene que ver con la menstruación propiamente e infecciones/alteraciones de la vulva.

Una segunda categoría es respecto a las configuraciones del deseo sexual, caracterizado por una evidente opresión sistemática que implica portar una vulva, a partir de la categorización como “mujer” desde el nacimiento y junto con ello el llamado a cumplir el mandato social respecto de los roles de género, es decir, todo aquello

circunscrito en el sistema imperante heteronormado, binario, colonial, roles de género definidos desde un color de vestuario hasta las prácticas sexuales predeterminadas en la heteronorma. En palabras de una de las participantes: “se sitúa a la mujer como la hacedora de o la responsable del placer del hombre, y se olvida quizás de otras partes importantes de cuerpo incluso el clítoris, como si la penetración fuese como el fin o el camino último de todo el coito, entonces si o si las posiciones sociales que tienen de poder de superior e inferior” (E, 2022). Es posible identificar cómo trasciende la heteronorma a través de las prácticas asociadas que emergen de la relación de subordinación entre hombre y mujer, femenino /masculino, “porque estar situado en esta sociedad como una persona vulva portante me siento en una posición de inferioridad al resto, ya que muchos años de mi vida fui socializado como mujer cis” (E, 2022), así como se materializan también prácticas y concepciones asociadas directamente a la configuración del deseo sexual, estas configuraciones “como construcciones de lo que debería ser o no o de cómo debería ser o cuando debería ser el deseo sexual como todas estas imposiciones siento que no han permitido eeh a lo largo de mi vida por lo menos, vivir realmente cual es mi deseo sexual” (L,2022).

Así como existen unos roles de género impuestos, se impone a su vez una identidad de género femenina, aludiendo a que deben ser mujeres; “porque no todas las personas no se porque se identifican como mujeres tienen vulva claramente, y lo que decía que por nacer en este cuerpo a uno automáticamente le asignan este género” (S 2022). a las personas vula portantes. Mientras que les participantes afirman que las

personas vulva portantes pueden tener variables identidades de género: “pueden ser personas no binarias por ejemplo, y dentro de ese paraguas podemos encontrar un montón de expresiones como el género fluido, o el a-género, o personas que se identifican como queer o personas que incluso no se identifican como específicamente con el no binarismo si no que pueden tender como hacia expresiones más masculinas, o más femeninas o andróginas, em pueden ser también personas trans, trans masculinos” (E,2022).

Siguiendo con la experiencia de portar vulva, emerge la masturbación como práctica desde la niñez, así como también la connotación negativa que contiene esta práctica en personas con vulva “Recuerdo cuando era chica y tenía deseo de masturbarme por ejemplo, era como esa cosa de que las mujeres no nos podemos masturbar” (A, 2022), y a su vez la omisión de esta práctica como parte de la autoexploración corporal, y la autosatisfacción. “Cuando era pequeño vivía mucho el deseo a flor de piel pero desde la culpa , entonces oculto, o solo, muchas veces solo, muchas veces desde la vergüenza” (E, 2022).

Pasando a otro tema, se puede identificar la necesidad imperante de educación sexual desde la niñez, puesto que los referentes actuales están ligados al porno heteronormado y el imaginario que proyecta, en palabras de algun entrevistade “tenemos como que guiarnos claro en este caso como te decía el porno, que es como la guía máxima de la cual tomamos herramientas desde la sexualidad y claro tambien la educación sexual está muy llevada a relaciones hetero” (K,2022).

Al existir pocos referentes diferentes a los heteronormativos, es que emergen las necesidades de exploración de los participantes, para encontrar sus propias formas de sentir y experimentar el deseo sexual. “Es como una exploración lo que me lleva a hacer la formación de mi deseo, desde lo que no está, lo que no me dieron ni en mi infancia, ni en mi educación, ni en mi entorno, ni en mis referentes porque no habían, hee sino que desde un proceso super exploratorio y en conjunto, no solo.” (E,20220). Esta exploración puede ser en conjunto con otras personas que se vuelven parte del proceso o mediante objetos, “uno crea también sus formas de experimentar de probar con el cuerpo de no se con de distintas a ver como decirlo por ejemplo los dildos” (S,2022).

Por otra parte, se distinguen diferentes ideas en relación al deseo sexual, emerge la relación entre deseo, autoconocimiento y aceptación de la propia corporalidad, es decir, convivir en armonía con el cuerpo físico que se tiene, para posteriormente identificar un deseo sexual, junto con ello el disfrute a solas o en compañía de un otro. “sipo emmm esto mismo del dildo por ejemplo que no sea estrictamente necesario tener un pene para sentir placer porque puedo ir y comprarme un dildo de la forma que yo quiera, del color que yo quiera, y tampoco es trascendental, porque dentro de la esfera de las personas con vulva la penetración no es lo único que genera placer, de hecho hay personas que ni siquiera les genera placer la penetración, entonces hay otro tipo de prácticas, desde las caricias, o no se porque te miren o lo que sea.” S(2022). También emergen las experiencias de violencia y abuso sexual como gatillante de

cuestionamiento hacia como le entrevistades viven el deseo sexual; “situaciones que tal vez yo viví en otras chicas también vivieron por ejemplo y terminaron en situaciones no se de abuso o de maltrato” L. (2022) que les gusta, que no les gusta y desde ahí emerge la pregunta ¿Cómo me quiero relacionar con mi deseo sexual?, ¿Cuáles son mis límites?. Dicho esto, resulta interesante cómo a partir de la incomodidad es que surgen los cuestionamientos con respecto a los propios límites de cada cuerpo, la heterosexualidad obligatoria y el binarismo, así mismo vuelve a emerger la urgencia de que haya educación sexual desde la niñez para conocernos sin prejuicios.

Todas las personas entrevistadas consideran un gran aporte el concepto de vulva portante, puesto que es una característica en base a la diferencia sexual “quizás sí, como para que sería bueno que quizás lo implementen en los centros de salud o algo así , para que no te digan, no te nombren mujer altiro” (S, 2022) y no adjudicar una categoría de género, por lo tanto, es posible llegar a diversidad de identidades vulva portantes y sus experiencias .“yo creo que sí es una propuesta nueva y diferente como para poder nombrar a una experiencia porque si o si nosotros caemos mucho en necesitar nombrar a grupos sociales y esta manera de hacerlo es como como, una manera más abierta o da la posibilidad de poder meter en ese grupo social como a muchas identidades diversas y experiencias (...)yo creo que marca una diferencia porque es una experiencia una corporalidad que está habitando como ese genital (E,2022)

En conclusión todas las personas entrevistadas reconocen sus experiencias como forma de resistir al régimen de la heteronorma; “esto mismo de vivir en disidencia por lo mismo estar en constante resistencia uno crea también sus formas de experimentar de probar con el cuerpo” (S,2022), mediante el cuestionamiento constante, la reflexión con amigos acerca de las experiencias que han tenido, como menciona L (2022): “también como la experiencia de amigos en verdad como lo que me iban contando, lo que íbamos hablando o de personas incluso que ni siquiera conozco, de internet que se yo, como básicamente la experiencia mía y de otros, de que se puede hacer algo distinto, más que simplemente yo imaginarlo, porque uno igual tiene una idea de que no todo funciona así por eso tanto como de la heteronorma”. También el hecho de transformar el género e identificarse de diversas formas, al margen del binarismo y las categorías de género impuestas. Podemos identificar diversas formas de resistencia como la visibilización de las vidas y los procesos de las otredades distintas del ser “hombre o mujer” , a través de redes sociales, las elecciones de cómo hacer las cosas distintas de lo que dicta la heteronorma en relación al deseo sexual, orientación sexual, prácticas sexuales, etc. “ el hecho de tu identificarte como un como uno u otra o plantearte con una orientación sexual diferente a lo como te decía a lo normal entre comillas yo creo que esa es una forma de resistir a la a la heteronorma.” (A, 2022)

En síntesis, logramos alcanzar los objetivos de esta investigación, conociendo, ahondando en las configuraciones y posteriores reconfiguraciones respecto del deseo sexual en personas vulva portantes, explorando en sus significados y sentidos. A través

de las distintas experiencias compartidas, que dan cuenta de cómo son las reconfiguraciones del deseo sexual en resistencia al régimen de la heteronorma, y cómo se visibiliza estas formas de resistir en el día a día, en palabras de una entrevistada “existir es resistir” (M, 2022). Es menester seguir investigando y buscar a aquellas personas pertenecientes a otras realidades distintas del ordenamiento social heteronormativo actual.

REFERENCIAS

- Arnau, M. (2018). ¿Sexualidad en la diversidad o diversidad en la sexualidad? Nuevos retos para una nueva cultura sexual. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, 7, 27 - 36. Recuperado de <https://revistas.uam.es/revIUEM/article/view/10386/10503>
- Caminos, M., & Quentrequeo, A. A. (2015). Heteronormatividad, autoestima y bullying homofóbico en Argentina. *{PSOCIAL}*, 1(2). <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/psicologiasocial/article/view/1217>
- Charnay Rebolledo, M., & Henríquez Fierro, E. (2003). Prevalencia del deseo sexual inhibido en mujeres en edad fértil y factores relacionados. *Ciencia y enfermería*, 9(1), 55-64. [PREVALENCIA DEL DESEO SEXUAL INHIBIDO EN MUJERES EN EDAD FÉRTIL Y FACTORES RELACIONADOS \(scielo.cl\)](#)

- Espinosa-Miñoso, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El cotidiano*, 184. pp. 7 - 12. [Redalyc.Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica](#)
- El mostrador Braga (2022) Ley Adriana: toman medidas para su pronta aprobación.
<https://www.elmostrador.cl/braga/portada-braga/2022/04/08/ley-adriana-toman-medidas-para-su-pronta-aprobacion/>
- Ferrari, F. (2009). Porno y cotidianeidad: cines XXX en el armario: una interpretación sociológica del consumo de los cines porno en Montevideo. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/24671/1/TS_FerrariFernanda.pdf
- Martínez, R. (1999). Psicosexualidad y conducta humana. Proyecto de desarrollo de docencia, 97-155.
- Mendieta Izquierdo, G. (2015). Informantes y muestreo en investigación cualitativa. *Investigaciones Andina*, 17(30), 1148-1150.
[Redalyc.Informantes y muestreo en investigación cualitativa](#)

- Moreira, V. (2009). El Método Fenomenológico Crítico de Investigación con Base en el Pensamiento de Merleau-Ponty. *Terapia Psicológica*, 27(2), 247-257. <https://www.redalyc.org/pdf/785/78511847010.pdf>
- Rubilar, C., (2021) Proyecto de ley para la promoción, resguardo y garantía de los derechos de las personas menstruantes (Boletín N° 14577-34). https://www.camara.cl/verDoc.aspx?prmID=243412&prmTipo=DOCUMENTO_COMISION
- Sierra, J., Díaz, G., Álvarez-Muelas, A., Calvillo, C., Granados, R., & Arcos-Romero, A. I. (2019). Relación del deseo sexual con la excitación sexual objetiva y subjetiva. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 24(3), 173-180. (pp 174). [30446_Psicopatologia_Vol_24_N3.indd \(sidastudi.org\)](#)
- Steiner (s.f.) parr. 1, Disputas Linguísticas, <https://rudagt.org/disputas-linguisticas-lo-que-no-se-nombra-no-existe/>
- Tinoco, K. A. C. (2017). Aportes de los estudios decoloniales/poscoloniales para la comprensión feminista del campo de la sexualidad en Latinoamérica. *Revista Géneros*, 7. http://bvirtual.ucol.mx/descargables/968_7-34.pdf
- Vidal, M. Comunicación personal, 22 de septiembre de 2022.

- Pichulmán, R. Comunicación personal, 24 de septiembre de 2022.
- Millán, T. Comunicación personal, 25 de septiembre de 2022.
- Abarca, D. Comunicación personal, 15 de septiembre de 2022.
- Isensse, N. Comunicación personal, 29 de septiembre de 2022..
- Jorquera, A. Comunicación personal, 28 de septiembre de 2022
- Araya, K. Comunicación personal, 28 de septiembre de 2022.
- Jiménez, L. Comunicación personal, 29 de septiembre de 2022.
- Lopez, S. Comunicación personal, 30 de septiembre de 2022.
- Sepulveda, E. Comunicación personal, 10 de octubre de 2022.